

Libros

★ **Alberto Girri: Propiedades de la magia.** Buenos Aires, Sur, 1959, 192 ps. (Con una selección de dibujos de Juan Battie Planas).

Este camino poético que aquí determina un libro, había sido comenzado por Girri en *La penitencia y el mérito* (1937) al cual pertenecen algunos de los poemas de la magia que ahora se someten a una nueva estructura.

En aquel volumen Girri amplía y unifica una de las direcciones más notorias de su poesía. Ya había intentado, y en la antología titulada *Línea de la vida* (que seleccionó y prologó con fervor Murena) se podía seguir con claridad, un progresivo despojamiento de los recortes asociativos, comparativos, de los mecanismos poéticos, tratando de rehusarse al paralelismo que instauro el poema entre carne y fantasma de otra carne. Simultáneamente Girri buscaba un acentramiento temático para reducir la experiencia poética a un acontecer original del pensamiento, revelador, aunque dentro del muro, de concreto todavía, de la esencialidad del ser.

Todo esto, quizás sin aprehenderse demasiado, dentro de una modulación antilírica que ha hecho lo singular de la poesía bonaerense — y no argentina — en las últimas décadas, utilizando las sonoridades más opacas, los ritmos más concisos y menos cantados, con un constante desvío para las formas melódicas.

En *Propiedades de la magia* intenta un salto para establecerse en un territorio autárquico de la poesía que nos tememos obliterado, como si ella comenzara a abastecerse de sí misma, no en cuanto formulación de una constante arte poética, sino como afirmación de una independencia mágica que crea un mundo enteramente nuevo con sus leyes peculiares y un deseo constante de erradicar la trascendencia. El poeta juega con ella, sabe que es una tentación implícita del tema y de la incidencia normal del lector, pero con austeridad se aparta de esas tentaciones.

Sin embargo Girri no cree en la magia. Apenas, y al verdaderamente, en la poesía.

Uno de los mejores poemas parece decirlo, sin decirlo:

El agua
es sagrada,
los peces
son inmunes.
Cuando un designio
sobrenatural,
inflexible,
provoca su inmigración
y su muerte
los putrefactos cuerpos
engendran semejantes,
casi peces,
pero no peces,
animales imperfectos
que desconocen la simiente.

Pero este poema, además, da la medida del rigor creativo del actual Girri, de cómo, atravesando varios túneles confusos, protoplasmáticos, insinceros, ha llegado a una simplicidad poderosa, limpia y dura, a una concisión estricta como de connotación taquigráfica que aun tolera un muy apagado, cáuto, canto subterráneo.

El estado actual de la poesía bonaerense le debe mucho, y él debe aún mucho a los temas que le rondan: el sonido seco de la materia, la respiración libre del hombre, la inteligibilidad del mundo. Por eso este libro, a pesar de sus hallazgos originales, es, en él, nuevamente pisada, paso hacia otro lado.

A. R.